

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

El Clero y la Religión

—Los sacerdotes han echado a perder la Religión, D. Filoteo. La han corrompido.

—¿De veras?

—Sí, señor. Y si no, compare usted a cualquiera de ellos con Cristo, y verá usted que diferencia tan grande.

—¡Ya lo creo! La diferencia es inmensa, infinita; pero no veo yo que de esto se puede deducir que hayan corrompido y hechado a perder la Religión.

—Sí, señor, sí. Ya ve usted, Cristo pobre, descalzo, pasando trabajos y fatigas, y en cambio, a los curas, ¡váyale usted con esas!

—Y, para completar el cuadro, supongo que también te extrañará que los curas no sean azotados, y coronados de espinas, y que no mueran crucificados. Sobre todo esto último. ¡Como te relamerías de gusto, si así lo vieras! ¿No es verdad? Y a tí, que no crees en

Cristo, ni en curas, ni en la Religión, ni en nada que a esto se parezca, ¿quién te mete a ocuparte si los curas son, o dejan de ser? ¿A tí que te importa? Tú, sin duda, entre la infinidad de paparruchas que contienen ciertas hojitas que andan por ahí, has leído esta de los curas, y sin más ni más te la has tragado con la misma facilidad con que te tragas otras muchas cosas, con lo que acreditas que tu cabeza, dentro de poco, no va a servir más que de percha para colgar el sombrero.

—Yo, a los hechos me atengo; y el hecho es que los curas han estropeado eso de la Religión.

—Tú si que estás estropeado por donde es difícil que tengas compostura. ¿Qué hechos son esos a que te refieres?

—Pues que la vida de los Obispos y de los curas no es lo mismo que la de Cristo.

—Tú dirás en qué se diferencian.

—Los del clero ni visten, ni co-

men, ni se portan como se portaba Cristo.

—¿Pero tú sabes como vestía, y como comía Jesucristo?

—Hombre..... precisamente tanto como eso, no señor.

—Entonces no hablemos más.

—Si lo que quiero decir, es que no le imitan.

—¡Vaya si le imitan! Precisamente en eso mismo está el secreto de esa tirria que les teneis. Pero en fin, supongo que sabrás en qué consiste imitar a Cristo, y supongo que sabrás tambien en que cosas tienen obligación de imitarle. Ya puedes explicarte.

—Jesucristo no cobraba, y los curas cobran.

—Desde el principio te veía venir a través de tantos rodeos. Pues mira, hijo, estás equivocado. Si liquidamos cuentas, verás que los curas pagan en vez de cobrar. Pero prescindiendo de esto, te digo que si cobran, la culpa la tienen todos aquellos que les robaron lo que era suyo, y que de no haberse-lo robado, no tenían necesidad de recibir ni un céntimo de nadie. Si Jesucristo no cobraba, recibía, en cambio, de limosna lo que necesitaba. Dése a los curas todo lo que necesiten, y verás como entonces desaparece eso de cobrar. Además que la cantidad que perciben del Estado, no es una paga, y por lo tanto no hay cobro; es una pequeñísima restitución, y esto no es lo mismo que cobrar, en el senti-

do que das a esta palabra. Lo que reciben de los fieles..... tampoco es cobrar. Es una justa compensación del trabajo material que desempeñan en provecho de esos mismos fieles, y lo reciben para atender a su sustentación; pues a los curas tambien les cuestan los cuartos los artículos de primera necesidad; y Jesucristo no mandó en ninguna parte que los curas se murieran de hambre, ni que anduviesen medio desnudos, ni que durmiesen a campo raso.

—Jesucristo lo hacía todo de balde, D. Filoteo.

—Y los curas lo han venido haciendo, hasta que por robarles lo que era suyo, se les imposibilitó para hacer otro tanto, como ya te he dicho hace poco. Pero, dime: ¿cuándo llegamos a aquello de que los curas han estropeado la Religión? Porque supongo que no será porque los curas reciban lo necesario para su sustento. A no ser que la pureza e integridad de la Religión la hagas consistir en que los curas se mueran de hambre y miseria.

—Pero, D. Filoteo, ¿usted no ve qué diferencia tan grande hay entre Jesucristo y los Obispos y los curas?

—Veo, sí, por un lado una diferencia muy grande: la que media entre Dios y el hombre; más esa otra diferencia que tú quieres señalar, no existe. Tú crees, porque así te lo han metido en la cabeza entre un montón de mentiras, que

entre Jesucristo y sus representantes hay la misma oposición que entre la luz y las tinieblas, y.....

—Eso, eso mismo.

—Pues eso mismo no existe. Esa oposición la soñais vosotros, pero no se dá en la realidad. Si se die-
ra, no miraríais al clero como a vuestro mayor enemigo. Testigo de esto es lo que ocurre cuando se da el caso raro de apostatar un sacerdote. A éste lo mimáis, y le ponéis a las nubes, mientras que a los que permanecen fieles a su vocación, les convertís en blanco de vuestros odios y persecuciones. En esta cuestión discurrís con los pies; pues olvidando que los sacerdotes son hombres de carne y hueso como los demás quisiérais que no tuviesen ningún defecto.

—Pero el caso es que los sacerdotes se llaman ministros de Jesucristo.

—Es verdad: pero no son el mismo Jesucristo. Representa el Sacerdocio la autoridad de Jesucristo, practica su doctrina, la enseña y la defiende. Esto es todo lo que, en este orden de cosas, se puede pedir al Sacerdocio, y esto mismo es lo que Jesucristo mandó, resultando así que entre Jesucristo y el Sacerdocio que fundó no hay ninguna diferencia, ni mucho menos oposición. Tal vez me vengas con la salida de siempre: que hay sacerdotes que no son lo que deberían ser. Pero a esto te respondo, que esos sacerdotes son una insig-

nificante minoría; que ellos no constituyen el Sacerdocio; que su prevaricación confirma que los no prevaricadores son lo que deben ser, según las enseñanzas de Jesucristo, y, viceversa, si por ser prevaricadores se colocan en oposición con Jesucristo, es evidente que aquellos que son fieles a su ministerio no guardan, o no tienen tal oposición. Vosotros no podéis negar ni la santidad ni la verdad de Jesucristo y de su doctrina. Sería esto negar la luz del sol. Pero tomando otro camino, la emprendéis contra los sacerdotes, y decís de ellos que han corrompido la Religión que Jesucristo fundó. ¡Que más quisieráis vosotros! Si fuera esto verdad, en vez de perseguir, como perseguís a los sacerdotes, los conservaríais como oro en paño, siquiera fuese para que jamás levantara la cabeza esa Religión que tanto odiáis. Decís con los labios que los sacerdotes se han apartado de Jesucristo, y que han corrompido la Religión que fundó; pero con vuestra obra de persecución contra el clero estáis manifestando que éste constituye la verdadera jerarquía de la Iglesia que fundó Jesucristo, hijo de Dios.

Patrón de la semana

San Vicente, diácono y mártir

Nació San Vicente en Huesca, y habiendo pasado siendo niño a Zaragoza,

estudió las letras humanas y divinas. El Obispo San Valero le ordenó de diácono y le encomendó la predicación de la divina palabra, por cuyo causa fué preso por Daciano y conducido con su Obispo a Valencia cargados de cadenas. Pretendió el tirano ganar a Vicente con promesas; mas como no lo pudiera conseguir, mandó atormentarle con azotes, rasgar sus carnes con garfios, descoyuntar sus huesos, y por último, abrasarle en unas parrillas. Nada de esto fué capaz de vencer su constancia en la fé. Después de haber cesado los inútiles tormentos del tirano, entregó su espíritu al Señor en el año 303.

EL OBRERO CRISTIANO

*Nace de una madre honrada,
cumple su precepto divino,
es el Cielo su destino,
y la Tierra, su posada.
Su vida, en todo arreglada,
no turba insano recelo,
y sabe que su consuelo
y que su alegría interna
no se hallan en la taberna
ni en el infame libelo.*

*Desde el taller a su casa,
desde su casa al taller,
esclavo de su deber
honesto su vida pasa.
Ni sed de sangre le abrasa
ni la envidia le atormenta,
con su suerte se contenta,
y, cuando en su hogar reposa,
en sus hijos y en su esposa*

virtud y amores fomenta.

*No le habléis de esos venales
atentados de anarquía,
no engendra su fantasía
proyectos tan criminales.
Las promesas celestiales
que avivan su corazón,
sofocan la tentación,
y si algún daño le alcanza,
en vez de gritar: ¡matanza!
murmura sólo: ¡perdón!*

*Aprecia en más los escaños
de su hogar (de humilde pino)
que el sillón lujoso y fino
cubierto de ricos paños,
mas sabe al fin los años,
pasarán, y que en el Cielo
menos vale un terciopelo
que el vicio o el crimen tapa.
que la remendada capa,
del que en virtud fué modelo.*

*Así cuando pobre y santo
llegue el obrero a su muerte,
cuando su cuerpo ya inerte
bañensus hijos en llanto,
ha de endulzar su quebranto
de cuadro tan lastimero
el pensar que un jornalero
siempre de Dios es bienquisto,
¡pues por algo Jesucristo
quiso vivir como obrero!*

M. H.

(De colaboración)

Errores pedagógicos

Es una verdad tristemente cierta la existencia de múltiples y trascendentales errores en materias pedagógicas que

especialmente en estos últimos tiempos de pseudociencia hánse difundido con inusitada rapidez en todos los ámbitos de nuestra querida patria.

Errores funestos que trascienden a toda la vida social, como la educación neutra, la moral racionalista o independiente, la coeducación, etc etc. Contrista profundamente el ánimo el ver como teorías tan absurdas, se apoderan rápidamente de los cerebros de quienes por su cultura pedagógica, están más obligados a rechazarlas no ya como anticristianas, sino como anticientíficas; sin embargo, una gran parte del Magisterio español (hay felizmente muchas y honrosísimas excepciones) sostiene las mencionadas teorías como verdades inconcusas procurando llevarlas a la práctica en lo que es posible dentro de las actuales circunstancias. Es un hecho, empero tan cierto como consolador que, una gran masa de la sociedad que se sustrae a la influencia málefica de los reformadores mediocres, no solamente rechaza como funestos y contraproducentes las teorías de la Pedagogía ultramodernista coeducadora feminista neutra y de la ética independiente, sino que hace blanco de su sátira sangrienta a los corifeos que muchas veces por ignorancia y casi siempre por una pedantería ridícula sustentan tales sandeces.

Para laborar de una manera eficaz, es menester estudiar la fuente, la raíz, el origen de los errores en materia tan delicada e importante como la Pedagogía y a la par investigar las causas de su difusión.

Los errores pedagógicos tienen su

fundamento filosófico en la manera especial de considerar al hombre. Todas las escuelas y sistemas filosóficos pueden reducirse a dos: las que afirman que no existe más que la materia grosera e infinitamente poderosa y activa, y las que creen en la existencia de una substancia, esencialmente distinta de la materia, llamada espíritu. Pueden existir divergencias parciales y más o menos específicas pero genéricamente, sintéticamente, vienen a reducir a materialismo y espiritualismo.

Los errores pedagógicos, son naturales derivaciones, lógicas consecuencias del sistema materialista. Considerando al hombre como un ser más o menos perfecto de la escala zoológica, sin espíritu, sin alma, los horizontes de la educación quedan reducidos al perfeccionamiento de una vida meramente fisiológica, espera un bien mezquino por cierto, sin poder ascender nunca a las serenas regiones de lo suprasensible, de lo espiritual que es lo que perfecciona establece hasta diviniza al hombre.

Desautorizado vergonzosamente el sistema materialista, hasta el punto que ningún hombre medianamente culto pueda sustentarlo como científico, pues tanto en el campo de la metafísica y filosofía apriorística como en el campo de las ciencias empíricas y experimentales se demuestra evidentemente su falsedad.

No le resta, pues, más recurso al hombre científico que admitir la existencia de un espíritu inmortal y la de un Ente Supremo, principio y fin de todas las cosas, de quien irradian, a todos los ámbitos del universo, esplendorosa e in

finitamente, todos los elementos de perfección y por ende de educación, centro natural en donde convergen todas las aspiraciones constantes del alma, y único objeto en que ésta halla su felicidad perfecta.

Conocido, pues, el fundamento filosófico de los errores pedagógicos podemos afirmar que sus defensores, pertenecen a la escuela materialista, o de lo contrario caen ostensiblemente en una inconsecuencia y falta de lógica harto lamentable y ridícula.

Afirmar la tesis espiritualista y al propio tiempo la educación neutra, la ética independiente y todos los restantes errores pedagógicos, es un absurdo tan mayúsculo como un efecto sin causa, una consecuencia sin un principio o un sol sin luz. Al admitir la existencia de un Dios infinito y la de un alma inmortal, y por consiguiente la vida futura como finalidad primordial y última del alma, es ineludible la educación religiosa y la moral teológica, es decir, la preparación para la vida mediata e inmortal.

Resta ahora, querido lector, hacer el estudio de las causas que mutuamente han contribuido a que tamaños errores se ayan difundido y vulgarizado tan intensa y extensamente. Pero creo que esto merece capítulo aparte, porque además de la falta de un estilo que amenice la lectura de estas cuartillas, se trata de cuestiones áridas que pronto agotan la paciencia del benévolo lector que conviene, y es de esperar, siga el curso de las sucesivas consideraciones.

JOSÉ SERVEN

Maestro Superior.

QUISICOSAS

Dicen de Sevilla que en Villanueva de las Minas, el propagandista Herrero, que excitó a los trabajadores a la huelga que tan desastrosos resultados ha tenido emprendió la fuga en automóvil, por temor a que lo buscaran los compañeros que han quedado sin trabajo.

Enterados de la fuga los huelguistas, se dirigieron al Centro Obrero, entraron en el local tumultuosamente, rompiendo todo el mobiliario, arrancando los ojos a un retrato del presidente de los ferroviarios Vicente Barrio y cortaron la cabeza a otro retrato de un personaje político republicano que había en sitio preferente del salón de actos.

El distinguido periodista que ha dado fama a las «Cartas de Junius» que publica diariamente en «L' Echo de Paris» llama justamente la atención sobre el ruidoso fracaso que, después de otros significativos que enumera, está produciendo en los momentos actuales el ensayo de una Sociedad industrial socialista fundada en Albi para la fabricación del cristal después de la huelga violenta iniciada por los socialistas y patrocinada energicamente por Jaurés, contra la antigua Compañía, para demostrar—decía el *leader* socialista—que la supresión del patronato no era una utopía, y que una gran industria podrá vivir y prosperar por la fuerza exclusiva de la asociación obrera.

Gracias, en efecto, a un cuantioso donativo que había facilitado el intento y al apoyo de los jefes del partido socialista, se había creído lograr crear en la «Verrerie d'Albi» una industria puramente obrera, próspera y fuerte en oposición a las industrias capitalistas.

Y aunque, como dice muy bien «Junius», la experiencia no hubiera sido concluyente, supuesto que el primer capital de fundación procedía de una liberalidad burguesa, la Empresa se está disolviendo en estos momentos por la discordia entre los asociados, y probando una vez más que no hay industria próspera sin una dirección enérgica.

Basta leer unos renglones que «Junius» cita de la carta en que, con gran claridad y franqueza, el director socialista Mr. Spinetta, designado para este puesto por la Confederación general del Trabajo, presenta su dimisión: «El personal de la fábrica dice—es colectivamente tan inepto para el socialismo; los bajos intintos, el odio, la envidia hacia todos aquellos que se les aventajan, ha destruido en él el espíritu de disciplina.»

Mr. Spinetta declara que las palabras no tienen el mismo sentido para sus conperadores y para él, y no ve más que dos soluciones: la despedida del personal o la dictadura.

«He aquí—dice con razón Junius» comentando estas palabras el resultado de toda la educación revolucionaria: la ineptitud. Esos hombres—añade—engañados por los agitadores, conducidos al mismo tiempo por discursos, guiados luego por las pasiones rojas, se han convertido en realidad en ineptos. No pueden ser pa-

tronos ni obreros; porque uno y otro régimen suponen una jerarquía. Es decir, no sirven para nada.

Y esta educación nacional, en lo que tiene de irreligiosa, tiende necesariamente a producir ese tipo de hombre que la experiencia declara inepto.

Al destruir en el ánimo de los niños la única moral de obligación y de sanción, se les entrega a la bestia que llevan dentro de sí y a las demás bestias que le rodean: a la taberna, que es la bestia del embrutecimiento; al Diputado, que es la bestia de la política; al delegado, que es la bestia de las sociedades secretas; a la C. G. T. que es la bestia del Terror. Y hace treinta años—concluye—que Francia está fomentando estas escuelas y pagando estos maestros, que le pagarían en anarquistas por una parte y en ineptos por otra».

Dice *El Socialista* en la reunión que titula «movimiento social»:

«Barruelo.—La Sección Ferroviaria de esta localidad ha expulsado de su seno al que fué su secretario, *Julio Zapico*.

Zamora—Han sido expulsados de esta Agrupación Socialista, por su mala conducta, *Calixto García Pérez* y *Joaquín Palaguero*.

Petrel.—Ha sido expulsado de la Sociedad de Oficios varios por defraudador de fondos, *Mariano Hañez del Valle*».

Los mandamientos del anarquista

Art. 1.º El socio anarquista, la primera cualidad que ha de tener es el desprecio a la vida.

2.º No han de tener otra patria que la revolución social, ni otro enemigo que el capital y la burguesía.

3.º Los anarquistas no pueden atacarse unos a otros, ni reconocen más juicio que el tribunal de honor nombrado de sus miembros. Dicho tribunal decide soberanamente.

4.º Los anarquistas son inviolables entre sí, y cada uno está obligado a salir siempre, aun a riesgo de su vida, en la defensa de sus compañeros.

5.º La revolución social debe ser mirada por los anarquistas como el primero de sus deberes y obligaciones.

6.º Han de rechazar todo movimiento revolucionario que no sea para destruir el capital.

7.º No podrá excusarse ningún anarquista de prestar el servicio que en suerte le corresponda, nada más que por enfermedad, pero quedando el primero para los sucesivos.

8.º Ninguno podrá ejercer cargo público sin la autorización de la asamblea, ni tomar parte en ninguna manifestación que sea contraria a su causa; siempre que se reuna tres anarquistas deben ocuparse de la revolución.

9.º Todos los anarquistas deben conocerse y no haber entre ellos ningún secreto político. No podrán pertenecer a sociedad alguna contraria a la suya, pero sí descubrir todos los secretos de los otros que puedan interesar a ésta, como igualmente a algún anarquista sospechoso que pudiera estar ligado a las autoridades; este caso será el más importante que pueda prestar a la sociedad.

10.º y último. Los anarquistas aceptan la revolución con todas sus consecuencias, poniendo en ella su inteligencia, energía y firmeza que se requiera.

CRONICA

Mañana debe llegar a nuestros playas el Rdm. P. Albera, sucesor del Venerable fundador de los Salesianos.

«Cruz y Espada» se complace en darle la más cordial bienvenida deseando que su estancia en Menorca le sea muy grata.

Desde Mahón

En el espacioso local de la Academia Mariana de San Estanislao, el jueves 9 del actual dió una interesante conferencia el ilustrado catedrático de Física de este Instituto, don Rafael Escrichc, versando sobre el tema «Principios fundamentales de Hidrostática y su demostración experimental por medio del *aparato hidrostático universal* de Max-Kohl».

El Sr. Escrichc, fué jntamente rracionado por la concurrencia, a la que el digno Director de la Academia obsequió proyectando algunas preciosas e instructivas películas.

CORRESPONSAL.